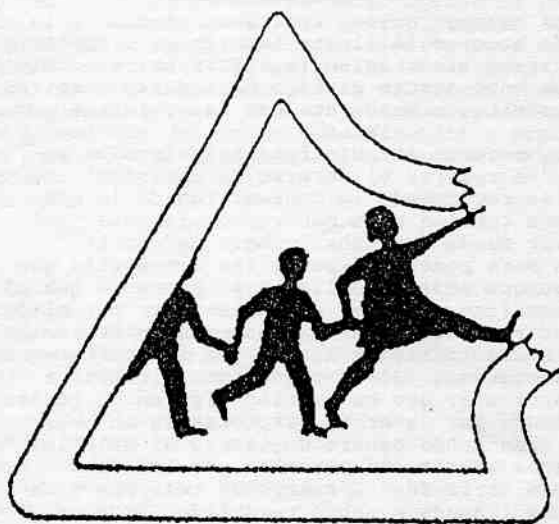


CRECER

sin
escuela



TEMA: LA LECTURA

Nº 3

PRIMAVERA 1998

500 pts

¡Hola!

Al final estamos acabando el número 3 de "Crecer sin escuela", cuyo tema principal es la lectura. Hemos tardado más tiempo de lo que esperábamos en completar este número, simplemente por falta de material. Hemos tenido que incluir bastantes traducciones de revistas extranjeras. Son aportaciones muy interesantes ... pero ¿dónde están las contribuciones de más cerca? Leed en la página 3 lo que nos ha escrito al respecto Lola (que está vez nos ha ayudado con los traducciones) desde Almería. Esperamos que sus palabras os animen a escribir y contar vuestras experiencias, dudas, alegrías etc.

El próximo número tratará en gran parte de la socialización. Mónica de Alava (ver su carta en la pág. 7) es una de las personas que nos incita a ello.

Necesitamos vuestras contribuciones antes de septiembre, así que coged el bolígrafo o el ordenador ahora mismo y no esperéis a que se os pase la inspiración de este número del boletín. Esperamos que os guste.

Saludos de la redacción.

CRECER SIN ESCUELA, APDO 45, 03580 L'ALFAS DEL PI (ALICANTE)

Al mandarnos tu aportación, indícanos si tienes la posibilidad de hacernosla llegar también en disquete o incluso por correo electrónico (szil@ctv.es) y nosotros nos pondremos en contacto contigo para darte nuestras señas. Si escribes a mano, usa por favor letras muy claras.

Como en los mejores establecimientos, también en el boletín "se reserva el derecho de admisión". No obstante se recomienda la consumición de lo que servimos también para menores de 16 años.

Por favor manda tus señas completas con tu contribución para poder reexpedir las respuestas que recibamos, aunque no las publiquemos. Queremos que el diálogo se canalice a través del boletín, y por ello cogeremos las respuestas que nos parecen interesantes para compartir con todos, si hace falta las cortaremos o las redactaremos. Si tu carta está dirigida a alguien en particular que ha escrito algo en un número anterior, manda por favor tu respuesta en un sobre abierto y franqueado dentro del sobre al boletín.

Si quieres hablar con nosotros por teléfono mándanos una carta con tu número de teléfono y te hacemos una llamada a cobro revertido. Estamos encantados de responder tus preguntas y dudas (si podemos) y conocerte por lo menos por teléfono, pero durante los últimos años el interés por la no escolarización (afortunadamente) ha aumentado tanto que (desgraciadamente) no podemos más ni con los costes de las llamadas, ni con las interrupciones que suponen para nuestra vida particular.

CARTAS

Los artículos que habéis seleccionado para este número son muy interesantes, sobre todo "Confianza en el proceso de aprender". Explica muy bien hechos básicos y fundamentales sobre la manera de aprender.

Por mi parte, desde que me dedico más a observar lo que hacen los niños y menos a intervenir, me siento más segura porque cada día son ellos los que me enseñan a mí algo que no sabía. Vivo esto como un regalo.

Pero me ha llamado la atención que haya pocas cartas para el boletín. ¿A qué se debe? ¿Somos pocos o somos tímidos? A mí me interesa muchísimo saber cómo les va a otras familias españolas, porque aunque la esencia de aprender en casa sea la relación entre padres e hijos, el lugar donde se desarrolla es importante y España desde luego no es Norteamérica, ni Andalucía es Cataluña. Aquí no tenemos la vida social de las iglesias protestantes americanas, ni los clubs 4H para los chicos, ni apenas asociaciones. No digo que todo esto sea necesario pero sí que somos diferentes. Conocer los recursos que encontramos cada uno para llevar adelante la educación de los hijos es una información valiosa. Al menos para mí.

¿Necesitamos algún estímulo o alguna "excusa" para hablar de nuestras experiencias? Recuerdo haber leído alguna vez en Growing Without Schooling de los EE.UU. que la editora mencionaba que disponía del teléfono de familias voluntarias que escriben sobre temas concretos que ella quiere tratar en cada número. No lo que piensan, sino lo que hacen. La editora sabe si los niños son pequeños o adolescentes, si son discapacitados, si han asistido varios años al colegio o nunca. A mí me parece una buena idea para cuando escasea la participación espontánea. Me da la impresión que los españoles no nos asociamos tanto como los norteamericanos, pero no dudo de que muchas madres y padres estarán encantados de contar como aprendió o está aprendiendo a leer su hijo, que títulos ojea, que métodos utilizan y demás.

¿Qué opináis de esto..?

Lola (Almería)

Hola. Soy Gabriella. Yo y Kico, mi compañero, vivimos en un barranco alejado en una isla de Las Canarias. Tenemos 4 hijos de 12, 10, 4 y 2 años. Llegé a Las Canarias como jovencita buscando una forma de vivir en contacto con la naturaleza. Conocí a Kico que tenía el mismo sueño y encontramos este barranco donde vivimos.

Cuando llegaron los hijos nos gustó la idea de que se podían criar de otra manera, formándose a través de las experiencias diarias y de la vida en común con los hermanos, nosotros los padres, los amigos que nos visitan y traen su energía y alegría y de la vida en el campo.

Ya con los niños chicos teníamos la idea de darles clases en casa y agradecíamos que la escuela este lejos para no tener demasiados y de hecho no los hemos tenido.

La motivación para no escolarizar se desarrolló naturalmente, creciendo con nuestros hijos. Pensamos que la escuela, tal como está estructurada no es lo adecuado para el desarrollo y la formación de ellos, ni compaginaba con la vida que estamos llevando. Al principio fuimos totalmente autodidactas, dejándonos llevar por nuestros sentimientos e

inspiraciones. Después, poco a poco, buscamos materiales y otras ideas pedagógicas. En el proyecto Pestalozzi fue donde encontramos afinidad (respecto a las actividades espontáneas del niño y a los ritmos físicos-mentales). Pero quienes más nos enseñan y inspiran son nuestros hijos, cada uno con su forma de ser y relacionarse.

El sueño sería el de formar una escuelita alternativa, integrada en una "tribu", en donde cada uno pueda aportar su grano de arena, su forma y así sería más colorida y libre, aunque el aprendizaje con papá y mamá sin duda también es muy valioso par todos.

Nuestra primera hija, Ainhoa, comenzo la "escuela" totalmente a su ritmo y sin programar. Ella empezó a leer muy pronto (4-5 años) y sin la necesidad de ningún método especial. Sencillamente a ella le encantaba escuchar cuentos y poco a poco aprendió y descubrió la lectura global de palabras fáciles que habla en estos cuentos que le gustaban. Fue un proceso espontáneo. Lo de escribir vino mucho más tarde (6 años) pero tampoco seguimos ningún método.

Nuestro segundo hijo, Adi, que ahora tiene 10 años, tiene menos interés en los tabajos escolares, aunque a él también le gusta leer mucho, sin embargo adora cocinar, la carpintería y los trabajos en el campo.

Con Ainhoa no hicimos ninguna matrícula hasta cuarto, con Adi hasta segundo. La directora del "Centro de Recursos" del pueblo donde vivimos (coordinan la única escuela unitaria que allí hay y donde los niños van a veces para participar con los demás niños en actividades lúdicas y creativas como teatro, conciertos, bailes, excursiones etc) nos puso al corriente de la existenci de la escuela a distancia (CIDEAD) y decidimos probar a matricular los niños para que pudieran tener un certificado escolar. Se examinaron y aprobaron los dos para matricularse en el curso correspondiente.

Fue un cambio en nuestra forma de enseñanza y nos limitó y limita bastante, hasta el punto que nos planteamos volver a la tranquila y libre enseñanza sin influencias del Ministerio.

Con la escuela a distancia tenemos que seguir un plan preciso o sea preparar ciertos temas en el trimestre que corresponde. Esto choca con nuestra tendencia de organizarnos según lo que surge espontáneamente, relacionando el aprendizaje esolar con las vivencias diarias.

También tenemos que escoger unos textos que generalmente no nos gustan aunque después desarrollamos y trabajamos los temas a nuestra manera (esto también después de un par de años de "rodaje" en este tipo de escuela).

También existe el concepto examen, al cual tengo ya desde mi propia época escolar un rechazo y que hoy tengo también una razón pedagógica, de que es absurdo medir frente a otro el propio conocimiento adquirido. Somos nosotros mismos quienes tenemos que reconocer nuestro avances y límites. También es cierto que por un examen en un determinado día no se puede evaluar y juzgar a un niño que apenas se conoce.

Adi que está en el 5º curso de primaria tiene que hacer un examen final (elegimos la modalidad exámenes finales, también se pueden hacerse trimestral). Ainhoa empezó este año el 1º de ESO y sólo existe la modalidad examen trimestral.


El año pasado tuve una conversación con el inspector de nuestro distrito para hablar de la posibilidad de matricular los niños en la escuela unitaria, pero seguir estudiando en casa, efectuando quizas visitas mensuales cuando la tutora del curso podia comprobar su adelantos. Me parecía más relacionado a su entorno y solo se tenían que justificar las faltas de asistencias debido a la lejanía. El inspector rechazó la propuesta ofreciendome únicamente la posibilidad de ¡La escuela

hogar!

Así que seguimos por ahora con CIDEAD, a ver...


Nosotros los padres tenemos una educación muy clásica. Yo estudié idiomas, pero nunca trabajé en este campo, aunque ahora puedo impartir las clases de inglés a mis hijos y yo y Ainhoa estudiamos francés. Kico estudió ingeniería y trabajó varios años en su profesión. Ahora nos dedicamos a la agricultura y la artesanía. En estas actividades participan nuestros hijos según sus preferencias y es una unión práctica en la vida que llevamos.

Nos gustaría intercambiar experiencias con más familias que quieren enseñar a sus hijos en casa. Les saludo esperando que nuestra historia dé más ánimo a quien está buscando otro camino para sus hijos.



Gabriella, Las Canarias

En el número 1 de "Crece Sin Escuela" (página 19) publicamos una carta firmada por "Una madre" que hemos tomado de la revista norteamericana "Growing Without Schooling". A continuación reproducimos dos de las respuestas a esta carta que se han publicado en la misma revista.



Yo también comparto las preocupaciones de "una madre estresada". Pienso que cada día es una lucha para mí, intentando aprender una manera práctica de vivir. Estoy agradecida de tener un marido que me escucha y no juzga mis sentimientos. He descubierto que compartir la cama (con los niños) ha alimentado un fuerte lazo familiar entre nosotros, y darles el pecho a mis hijos creo que me ha dado más confianza que cualquier otra cosa. No tuve dificultades con Emily (cuatro años), pero después del nacimiento de mis gemelos (justo antes de que Emily cumpliera tres años) hemos sufrido muchos cambios. Yo juré que jamás, bajo ninguna circunstancia pegaría a mis hijos. Cuando los gemelos tenían tres meses y me despertaban una o dos veces, durante una hora, cada noche, exhausta y fuera de mí le pegué a Emily, y ni siquiera recuerdo la razón. Fue un pequeño azote y me frené, la puse en la cama y me encerré en el cuarto de baño hasta calmarme. Más tarde le dije que lo sentía y que no debí haberle pegado. Lloramos juntas. Fue un momento intenso y desde entonces no le he vuelto a pegar.

Recientemente nos hemos mudado a otra ciudad a unas treinta millas de los amigos y la familia. Tuvimos que echarle coraje pero puse unos anuncios en el periódico y la televisión locales buscando otras familias que enseñaran en casa. Encontré dos y nos reunimos una vez a la semana en mi casa para que los niños jueguen, para hacer cosas y para apoyarnos mutuamente.

Estas son algunas de las ideas que nos ayudan a pasar el día más suavemente:


1. Implica a los niños en lo que estés haciendo. Les encanta lavar los platos, tender la ropa, hacer las camas, servir la sopa. Diez minutos de ayuda a mamá terminan convirtiéndose una hora de juego tranquilo.
2. Limita el tiempo de televisión, a los niños y vosotros. Los anuncios en concreto nos ponen a todos un poco ansiosos.
3. Planea excursiones una o dos veces por semana. Planeándolo, incluso la compra en el super, puede ser una divertida y educativa experiencia.
4. Busca grupos como los scouts o similares.
5. Busca parques o centros recreativos. Nosotros conducimos

casi 49 kilómetros cada semana a un estupendo lugar de juegos para niños, desde seis meses a cinco años, donde los padres tienen que estar con los hijos. Mi hija de cuatro años hace manualidades mientras yo vigilo los mellizos charlando en compañía de otras madres.

6. Crea una rutina diaria, sencilla y flexible. A los niños les gusta saber que es lo próximo que va a suceder y les gusta implicarse y ayudar.
7. Planea algo nuevo cada semana. Mi hija de cuatro años y yo hemos aprendido mucho juntas. Hemos aprendido a hacer pan, ángeles de papel, quirnaldas, etc. Creo que a los niños les gusta ver a los mayores hacer cosas interesantes. Este año he planeado aprender "patchwork", algo que siempre he querido hacer.
8. Haz voluntariado. Ayuda a otros a reconstruir su amor propio y te ayuda a ti a conocer tus virtudes. Este año estoy trabajando en llegar a ser asesora de La Liga de la Leche.
9. ¡No te rindas! Hay muchos libros que enseñan a eliminar el estrés y asesoran sobre la labor de padres. Lee todo lo que puedas pero si alguno de los libros te hace sentirte mal, déjalo y busca otro que te haga sentir bien.

Quiero enfatizar que lo importante no es hacer todo bien. Lo importante es tomar cada día como viene. Cada día ofrece una nueva oportunidad, así que intenta aprender más y aprender con tus hijos. Esa es la mejor parte de aprender en casa.

Sandra Brown



Déjame decirte como agradezco tu carta. Tu coraje y honestidad son maravillosos. No tengo ningún consejo para ti pero tengo que decirte que comparto tus esfuerzos y tus sentimientos. Mis hijos, un niño y una niña, se llevan dos años. Mi hijo era un "dinamo" desde el primer día. Duerme poco. Ahora a sus casi 8 años, todavía lo es. Canaliza toda su energía e inteligencia en "torneos" verbales. Cuestiona todo lo que le pedimos que haga y lo argumenta hasta la exasperación. Cuando se lo dije a mi madre, me contó que, de pequeña, yo le hacía lo mismo a ella. ¿Es genético o es que cometemos los mismos errores? Estando aún en medio de ello no puedo decirte; y no estoy segura si importa. Lo que sí sé es que es un problema que irrita constantemente.

Mi hija, casi 6 años, es más dulce pero ahora esta pasando por una etapa de hiperactividad. Tenemos algunos días maravillosos, otros realmente horribles y la mayoría van bien. Intento perdonarme mis accesos de ira y les ruego que me perdonen cuando me he calmado. Les digo que a pesar de que no me gustaba lo que estaban haciendo yo podría haber encontrado otra manera de solucionarlo. Intento fijarme en las cosas buenas que hacen. Intento pasar un rato con cada uno e ellos al día y descansamos abrazados un rato y les digo cuanto les quiero. Recuerdo a mi madre y como ella perdía la paciencia con nosotros, pero también tenía un lado bueno - su generosidad y su dulzura, su inteligencia y su humor. No era perfecta. Era una persona real con más cosas buenas que malas, y yo espero ser igual. Algo que me ayuda es una idea de Mary Pride, una autora de los cristianos que enseñan a sus hijos en casa. Dice que muchas madres dejan de educar en casa a sus hijos porque consideran que la situación siempre va a ser la misma. Pero no es verdad. Los niños cambian y crecen. Aprenderán a leer. Aprenderán a ayudar con las cosas de la casa si les enseñamos. Los niños de tres años son maravillosos pero obstinados y no sintonizan aún con las

finezas del razonamiento. Pero no tendrán siempre tres años. Cambiarán. Los cambios por los que ha pasado mi hijo desde que cumplió los siete años son desconcertantes. Tiene días en que es atterradoramente maduro y diligente. Si alguien me lo hubiera dicho cuando me esforzaba con ellos de pequeños no lo habría creído, pero ahora lo veo con mis propios ojos.

Otra madre



Un saludo muy afectuoso, amigas y amigos de "crecer sin escuela". He recibido vuestros dos primeros boletines, y estoy encantada de haberos conocido. Me han ayudado mucho a reflexionar sobre la educación que quiero para mi hija, ahora tan sólo con un añito de edad. No me siento asustada ante la idea de no escolarizar a Nahia, sobre todo si pienso en lo que yo he aprendido en la escuela y en el Instituto, que es bastante poco en relación a las horas y esfuerzo que he tenido que invertir; así que cuando empecé a planteármelo, se me abrieron un montón de puertas interesantes

En vuestros dos boletines algun*s hacen referencia a libros que han leído al respecto y que les han ayudado a coger confianza en sus hijos e hijas y en sus potenciales autodidactas; me gustaría saber qué libros son éstos, y si alguien me puede pasar alguno; prometo devolverlos (en castellano, es la única lengua que domino).

En el segundo boletín habláis de la socialización, y comentáis que vais a retomar el tema más adelante; a mí me interesaría mucho, pues es un tema del que prácticamente no sé nada, y del que todo el mundo me habla, creo que sabiendo tanto o menos que yo. En torno a esto comentáis (he perdido el boletín y no recuerdo quién firma esas letras) que es un mito el que l*s niñ*s necesiten de niñ*s para socializarse, que, si no recuerdo mal, pueden socializarse tan bien, e incluso mejor, con adultos. En su día, cuando leí esto no me surgieron dudas, no tenía ninguna referencia para reflexionarlo, pero hace unos meses tuvimos la oportunidad de convivir en casa de unos amig*s con tres niñas (mayores que Nahia), y me dí cuenta de la diferencia tan abismal que había en la vivencia que tenía Nahia jugando con ellas o con nosotr*s, adultos. Con ellas no era el centro, era una más; los juguetes no estaban todos a su disposición, tenía que compartíroslos... Creo que todas estas situaciones son enriquecedoras para Nahia; no tengo claro si a esto es a lo que se llama socialización, pero desde luego, si lo es, desde esta primera reflexión creo que convivir con niñ*s de su edad es muy importante. Espero que vuestras opiniones me ayuden a profundizar más en el tema.

Bien, yo me había puesto a escribir esta carta para intentar ponerme en contacto con gente de por aquí, de Álava o Euskadi, que tenga ganas de charlar sobre todo esto, así que desde aquí os mando un abrazo muy cálido y mis datos ¿vale?

Mónica Albandoz
C/ Madrid 44 - 4º Dcha.
01002 Vitoria - Gasteiz (Álava)
Tfno. (945)285906

INTERNACIONAL

A uno de nuestros encuentros en Castellón vino con sus padres Tola, un niño de 7 años. Los padres son de Nueva York, donde nació Tola, pero ahora llevan años viviendo en Portugal. Tola no va al cole, y a veces se encuentra solo, como en Portugal no conoce a otros niños no escolarizados. Para de todos modos seguir en contacto con otros niños que no va al cole, Tola ha empezado, junto con sus padres, un boletín que se llama "Kids from a foreign planet" (Niños de un planeta diferente). El primer número salió en febrero de este año e incluye contribuciones de niños de muchos países: Portugal, Alemania, Francia, Holanda, Estados Unidos y Méjico. El boletín está lleno de dibujos, fotos, ideas para cosas que hacer etc. Una gran parte del texto está en inglés, pero algunos niños escriben en otros idiomas.

Si quieres mandar un dibujo, una foto, una poema o un texto en cualquier idioma, Tola lo publicará en el próximo número de su "revista". Escríbele también si quieres un ejemplar de su boletín (puedes escribirle en castellano, si no sabes inglés):

Tola Cohia Brennan, Freira, 2000 Almoester, Portugal.



Buenos Aires, 26 de marzo de 1998

Estimados amigos

Nos hemos informado a través de un número de la Revista Integral de las actividades que ustedes desarrollan. Nosotros hemos iniciado este año una experiencia de no escolarización con nuestros hijos de 8 y 7 años. Creemos que en nuestro país este tipo de objeciones son todavía muy iniciales y no sabemos todavía qué consecuencias pueden tener desde el Poder. Más cuando iniciamos algunos diálogos para buscar amigos y aliados en esta empresa familiar nos informamos que algunos de ustedes estuvieron en Buenos Aires a finales del año 97, en la Biblioteca José Ingenieros. Estamos tratando de reunirnos con algunos materiales que estos visitantes le dejaron al público. Y les escribimos a ustedes porque queremos recibir el Boletín que editan ustedes, a la vez que informarnos sobre redes y experiencias junto a las que podamos participar nosotros.

Afectuosamente, Jorge (Argentina)

